3810

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LAS DOS VIUDAS,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO.

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1869.

12

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Vara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la hour
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó a
ahijado de todo el mun
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la huésp
Herencia de lágrimas.
Institutos de Alarcon.
Iudicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de tocador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinchon
Lo mejor de los dados.
Los dos sargentos español
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey Rene.
Los extremos.
Los dedos huespedes.
Los extasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bra
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid
La Madre de San Fernando
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegor
La calle de la Montera
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.

LAS DOS VIUDAS.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

LAS DOS MADRES.....	Drama en cinco actos y en verso.
MI SUEGRO Y MI MUJER.....	Comedia en tres actos y en verso.
OLIMPIA.....	Drama en cuatro actos y en prosa.
Á PÚBLICO AGRAVIO PÚBLICA VENGANZA.....	Drama en tres actos y en verso.
LOS MARIDOS. (Cuarta edicion)...	Comedia en tres actos y en verso.
Á UN PÍCARO OTRO MAYOR.....	Comedia en tres actos y en verso.
EL ALMA EN UN HILO.....	Comedia en un acto y en verso.
UN MARIDO COGIDO POR LOS CABELLOS.....	Comedia en un acto y en verso.
SISTEMA HOMEOPÁTICO (2.ª edic.)	Comedia en un acto y en verso.
LA CHISPA ELÉCTRICA.....	Comedia en un acto y en verso.
TRECE Á LA MESA.....	Comedia en un acto y en prosa.
¡MATE USTED Á MI MARIDO!....	Comedia en un acto y en verso.
LA CAMPANA DE LA ERMITA.....	Zarzuela en tres actos y en verso.
DIEZ MINUTOS DE REINADO.....	Zarzuela en un acto y en verso.
RETRATO Y ORIGINAL.....	Zarzuela en un acto y en verso.
UN RIVAL DEL OTRO MUNDO....	Zarzuela en un acto y en verso.
ENTRE MI MUJER Y EL PRIMO....	Zarzuela en un acto y en verso.
LOS GUARDIAS DEL REY DE SIAM..	Zarzuela en un acto y en verso.
AL SON DE LOS PURITANOS.....	Zarzuela en un acto y en verso.
UN BESO Y UN BOFETON.....	Comedia en un acto y en verso.
HERÁCLITO Y DEMÓCRITO.....	Juguete cómico en un acto y en verso.
LA BOLSA Ó LA VIDA.....	Comedia en un acto y en verso.
LA ISLA DE LAS MONAS.....	Zarzuela en un acto y en verso.
LOS DEDOS HUÉSPEDES.....	Comedia en un acto y en verso.
SUSANA.....	Zarzuela en tres actos y en verso.
LA VENDA DE CUPIDO.....	Comedia en un acto y en verso.
COSAS DE MI TIO.....	Comedia en un acto y en verso.
¿ESTAMOS EN LEGANÉS?.....	Comedia en un acto, en verso.
AMOR DE PADRE.....	Comedia en un acto y en verso.
LAS DOS VIUDAS.....	Comedia en un acto y en verso.
UN HOMBRE QUE HA QUEMADO Á SU MUGER.....	Comedia en un acto y en verso.

CRISIS MATRIMONIAL..... [1]	Comedia en tres actos y en verso.
LOS AMIGOS ÍNTIMOS..... [1]	Zarzuela en tres actos y en verso.
BARRA AZUL..... [1]	Zarzuela en tres actos y en verso.
EL ELIXIR DE AMOR [2].....	Zarzuela en tres actos y en verso.
SI YO FUERA REY [3].....	Zarzuela en dos actos y en verso.
ZAMPA..... [4]	Zarzuela en dos actos y en verso.
LOS FALSOS MONEDEROS..... [4]	Zarzuela en tres actos y en verso.
HARRY EL DIABLO..... [4]	Zarzuela en tres actos y en verso.
FLOR DE TÉ [5].....	Zarzuela en tres actos y en verso.

---

1 En colaboracion con el Sr. Granés. 2 Id. con el Sr. Frontaura. 3 Id. con el Sr. Pina. 4 Id. con el Sr. Serra. 5 Id. con el señor Moreno Godino.

LAS DOS VIUDAS,

COMEDIA EN EN ACTO Y EN VERSO,

DE

D. MIGUEL PASTORFIDO.

Representada por primera vez con extraordinario éxito en el Teatro de Verano (Circo de Paul), en la noche del 3 de Junio de 1869.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1869.

PERSONAJES.	ACTORES.
ELENA	Doña Pia Navarro.
LAURA	Doña Matilde Guerra.
DON CÁRLOS	Don Miguel Diaz Barroso.
ROQUE	Don Cipriano Martinez.

La accion se supone en nuestros dias y en una posesion cerca de Jadraque.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerias Dramáticas y Líricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á LA EMINENTE ACTRIZ

DOÑA MATILDE DIEZ.

Por encargo de V. y para V. expresamente escribí esta pieza, y con tal propósito en ambos, llegamos al ensayo general. Si circunstancias que yo creo agenas á la voluntad de V. y que positivamente lo han sido á la mia, han llevado mi obra despues á un teatro, donde no puedo ménos de agradecer el interés y acierto con que ha sido representada, obteniendo el más lisonjero éxito, no por eso me creo sin derecho á honrar con el nombre de V. este humilde trabajo, dando así un testimonio de la alta consideracion y estima en que la tiene

Su muy afectuoso y reconocido amigo

MIGUEL PASTORFIDO.

673007

ACTO ÚNICO.

Una sala de la quinta de la condesa en Jadraque. Muebles decentes y de buen gusto. Sobre una mesa, y al estilo de los pueblos, una imágen del santo patrono y una lámpara alumbrándola. Puerta al fondo y una á cada lado. Á la derecha una ventana.

ESCENA PRIMERA.

ELENA y LAURA, saliendo por distintas puertas.

ELENA. Adios, Laura!
LAURA. (Suspirando.) Adios, Elena!
ELENA. Suspiros tu pecho exhala?
Qué tal, prima?
LAURA. Ay! Siempre mala.
ELENA. Pues, hija, yo siempre buena.
Y ese matiz sonrosado
anuncia sólo alegría.
LAURA. Ay! no.
ELENA. Cualquiera diria
que esta noche no has llorado.
LAURA. Te burlas?
ELENA. No: hago justicia
á tu rostro encantador.
Da treguas á tu dolor.
LAURA. Dáselas á tu malicia.

ELENA. Feliz pasarás las horas
siempre que de mí te fies.
LAURA. Es verdad: tú siempre ries.
ELENA. En cambio tú siempre lloras.
LAURA. Soy viuda...
ELENA. Y yo. Mas no lloro...
Sigue tú la escuela mia;
porque quien da su alegría
da en ella el mejor tesoro.
LAURA. Mal con mi dolor se aviene
que en el rostro el gozo irradie.
Yo dar alegría? Nadie
puede dar lo que no tiene.
ELENA. Yo pagué al dolor tributo
y el alma sintió la herida;
pero, hija, toda la vida
no me ha de durar el luto.
Viudas somos y mujeres:
iguales es nuestra dolencia.
LAURA. Sí; mas hay gran diferencia
entre nuestros caractéres.
ELENA. Para el dolor que has sufrido
lo has llorado con exceso.
LAURA. Qué quieres decir con eso?
Que no amaba á mi marido?
ELENA. No temas que se desbórden
mis sarcasmos en tu fama.
Le amabas como se ama
á un esposo de real órden.
Le tratabas sin desvío...
tuya no fué la eleccion.
Le querias... Sin pasion:
como yo he querido al mio.
Si la parca no respeta
al que de amor goza el aura;
y robó á la tierna *Laura*
su idolatrado poeta;
no en el rigor de la parca
busques lúgubres ideas:
que al fin, aunque Laura seas,
tu esposo no era un *Petrarca*.
Doce meses en tributo

da una por muerte á su esposo:
seis de luto rigoroso
y otros seis de medio luto.
Y aún hay quien no se sujeta,
y ántes viste sin reparo
un colorcito entre claro,
por ejemplo, el de violeta.
Y cuando ya por la ley
es dueña de su albedrío,
nada de color sombrío.
Murió el rey? Pues viva el rey!
El mundo al que no es un santo
no suele pedir más que eso;
y yo, aquí *inter nos*, confieso
que no es necesario tanto.
Conque ya ves, hija mia,
si es bien que el dolor moderes:
toma parte en mis placeres;
recobra ya tu alegría.
Y aquí se acabó la historia.
Goza de tu juventud!
Á los que viven, salud,
y á los que mueren la gloria.

LAURA. Es inútil que así arguya
otra viuda y compañera.
Yo lo soy á mi manera
y tú lo eres á la tuya.
Tu alma, que siempre dormida
no debió estar al amor,
puede extrañar un dolor
que dure toda la vida?

ELENA. Cifras en la soledad
de la viudez la virtud!
Para tí es la esclavitud:
para mí la libertad.
Ser viuda mi dicha labra;
porque á todo yugo agena,
quiero ser libre... en la buena
acepcion de la palabra.
Quererme imponer el yugo
de otro marido es en vano.
Ya que el muerto fué un tirano,

líbreme Dios de un verdugo.
De armar con mi esposo un cisma
segura al presente estoy.
Actualmente yo soy
el marido de mí misma.
Y ya puedes comprender
si es de envidiar mi fortuna.
No haber quien le mande á una!...
Qué más puedo apetecer?
Quien, cual yo, canas no peina
esta independencia alaba.
Despues de haber sido esclava
es tan hermoso ser reina!
Y aquí reino sin disputa
á mi entera discrecion.
Nada de constitucion:
como una reina absoluta.
En este oscuro lugar
mi autoridad nunca cesa.
Ni á la más alta princesa
la tengo yo que envidiar.
Impongo á todos silencio;
persigo á los criminales;
elijo los concejales
y hasta los pleitos sentencio.
Yo doy mi opinion de balde:
soy elector, magistrado;
y el dia ménos pensado
me van á nombrar alcalde.
Á cualquiera se le alcanza
que en todo el color influye.
Tristeza tu traje arguye;
el mio indica esperanza.
Si mi virtud nada pierde,
llámennos, que esto me alegra,
á tí la viudita negra
y á mí la viudita verde.
Y pues que la sociedad
no ha de negar mi virtud,
horror á la esclavitud,
y viva la libertad!

ESCENA II.

DICHAS, ROQUE, que se queda en el dintel.

ROQUE. Señora...—Afuera, Leon!
Gruñes?... Como me incomode!...
Los animales no deben
pisar nunca los salones.
—Perdon, señora! Es mi perro,
que es el animal más torpe...
Salud á la compañía.
ELENA. Qué hay de nuevo?
ROQUE. Por san Jorge!
Vengo á que usía me diga
lo que debe hacer un hombre
cuando está desesperado.
ELENA. Pues habla y te diré entónces...
ROQUE. Más de cien años, señora,
hace que soy guarda-bosque.
LAURA. Cien años?
ROQUE. Diré... Mi abuelo
fué guarda del señor Conde,
abuelo de usía. (Á Elena.)
ELENA. Bien...
ROQUE. Mi padre, que de Dios goce,
lo fué del padre de usía:
yo lo soy de usía...
ELENA. Oye.
Van á ser muy dilatadas
nuestras dos generaciones?
ROQUE. No entiendo á usía.
ELENA. Lo creo.
Suprime los pormenores.
ROQUE. Yo he guardado las perdices
sin que ninguno las toque;
y no existe cazador
en estos alrededores
que se aventure á matar
una liebre en nuestro bosque.
Que hable el difunto marido
de usía, y que diga á voces
si estaba de mí contento.

Y eso que... Dios me perdone!
era el hombre más celoso
de su caza...

ELENA. (Y de mí.)

ROQUE. Informe
el juez de paz que murió
el dia de San Onofre,
por comerse de una vez
seis libras de albaricoques.

LAURA. Jesus!

ELENA. Al grano.

ROQUE. Señora,
el grano es que aquí hay un hombre,
que es mi sombra: anda, si ando;
y cuando yo corro, corre.

ELENA. Y tú, por qué le persigues?
Te hace algun daño?

ROQUE. Demontre!

ELENA. Caza por recreo? Déjale
que sus propósitos logre.
Caza por necesidad?
No es justo que se lo estorbes.
Por una liebre ni dos,
que un desdichado me robe,
ni él ha de hacerse más rico,
ni yo he de quedar más pobre.

ROQUE. Mas si la caza no guardo,
qué voy á guardar entónces?

ELENA. Guarda tu plaza de guarda
y lo demás no te importe.

ROQUE. Si usía no me privara
del uso de mis funciones!...
Mire usía... esta mañana
lo encontré al cruzar el bosque.
Yo me figuré que al verme
se espantaría.

ELENA. Hay razones
para creerlo.

ROQUE. Pues... nada,
finge que no me conoce;
y á pesar de mis insignias,
á mi vista, en mis bigotes,

sigue cazando: á diez pasos
descubre una liebre enorme;
apunta; hace fuego...

ELENA. Y qué?

LAURA. La mató?

ROQUE. No: que erró el golpe.
Escapársele á diez pasos!
Se necesita ser torpe.
De allí á poco dos perdices
se le atraviesan veloces:
dos perdices, macho y hembra:
tira á las dos, tiro doble. .
No es vergonzoso hacer fuego
á dos perdices consortes?

ELENA. Y las mató?

ROQUE. No señora.

LAURA. Qué sucedió?

ROQUE. Que erró el golpe.

ELENA. Pero si no mata nada,
para qué caza ese hombre?

ROQUE. Para humillarme, señora.

ELENA. Tal vez un fin se propone...
(Á Laura con intencion.)

ROQUE. Humillarme.

ELENA. Y para eso
madruga tanto y recorre
mis tierras? Para eso gasta
la pólvora en salvas, Roque?

ROQUE. Apuntó hasta á las gallinas!

ELENA. Dios mio!

ROQUE. Hasta á los pichones!

ELENA. Qué dirá la cocinera?

ROQUE. No dirá nada: erró el golpe.
Si usía no me privara
del uso de mis funciones!...

ELENA. Y dime: qué aspecto tiene?

ROQUE. Lleva un chaleco...

ELENA. Dí: es jóven?

ROQUE. Pues!

ELENA. Moreno ó rubio?

ROQUE. Tiene
una escopeta... invenciones

del demonio!—que se carga
por detrás. (Suena un tiro) Oye usía!

ELENA. (Á Laura.) Oyes?

ROQUE. Es su escopeta... Es él... Vamos...
Ya no hay paciencia...

ELENA. (Como ocurriéndosele una idea.) Responde.
Tú tienes corazon?

ROQUE. Eh!...
Si lo tengo? Caracoles!
Dígalo, si no, Juan Minguez:
tiene cincuenta años, doce
más que yo: pues sin embargo,
un dia...—no: fué una noche.—

ELENA. Qué?

ROQUE. Le salté estos dos dientes.

LAURA. Cómo!...

ROQUE. De dos bofetones.
Así le libré de quintas.

ELENA. Á los cincuenta años?

LAURA. Pobre!

ELENA. Al asunto—los valientes
se ven en las ocasiones.

LAURA. (Qué intentará?)

ELENA. Tú estás pronto?

ROQUE. Quiere usía que me arroje
á la noria? Ó que me lance
desde lo alto de una torre?
ó que le rompa el bautismo
al primero que me tope?

ELENA. Nada de eso: lo que quiero
es que prendas á ese Adónis.

ROQUE. Al forastero? (Señal afirmativa de Elena.)

LAURA. Eh?

ROQUE. Señora,
yo soy simple guarda-bosque.

ELENA. Arréstale por un dia.

ROQUE. Es que puede que me formen
causa.

ELENA. Bien: yo pagaré
los gastos.

ROQUE. Y si me ponen
á la sombra?

ELENA. En este caso
será tu salario doble.
ROQUE. Hecho el trato.
LAURA. Y te figuras,
cuando ese trato propones,
que tal agravio consienta
el que se precia de noble?
ELENA. Calla! Y cómo sabes tú?...
LAURA. Lo supongo.
ELENA. Ah! Lo supones.
Invítale á que te siga (Á ROQUE.)
y te seguirá.
LAURA. Es tan dócil?
ELENA. No sé; pero lo supongo.
LAURA. Ya!
ELENA. Y va de suposiciones.
ROQUE. En qué quedamos? Le prendo?
ELENA. Préndele, sí.
ROQUE. Voy al trote.

ESCENA III.

LAURA, ELENA.

LAURA. Y qué le dirás, si viene?
ELENA. Yo? Si como está en el órden,
me saluda, le daré
los buenos dias.
LAURA. Qué torpe!
Digo que cómo le piensas
tratar...
ELENA. Segun y conforme.
Si es un quidam, le diré
que otra vez no se incomode.
Si es un hombre distinguido,
hablaremos; si es un hombre
galan y fino... quién sabe?
Aún amarle cabe entónces.
LAURA. Amarle! Y quién?
ELENA. Tal vez tú.
LAURA. Cerrado está á los amores
mi corazon.

ELENA. Pero hay llaves
para abrir los corazones,
sin que puedan resguardarlos
cerrojos ni picaportes.
LAURA. Yo no amaré nunca.
ELENA. Nunca?...
El amor, ya le conoces,
es un ladron que se entra
cuando quiere dar el golpe
sin permiso del portero,
ni decir cómo ó por dónde.
Pero arreglemos la sala... (Haciéndolo.)
Él aquí... nuestros sillones
enfrente del acusado.
Yo seré quien le interrogue.
LAURA. Qué intentas?
ELENA. Formarle causa.
LAURA. Tú!
ELENA. Calla! Aquí está ese jóven.

ESCENA IV.

ELENA, LAURA, D. CÁRLOS, ROQUE.

ROQUE. Señora... el preso.
CARLOS. Obediente
mis armas rindo en el acto.
(Al fin la veo.)
LAURA. (Era él!)
ELENA. (Despues de fijar alternativamente la vista en ambos.)
(Bien decia yo: aquí hay algo.)
(Á Roque.) Toma esa escopeta, Roque.
ROQUE. (Soy el guarda y me la guardo.)
CARLOS. Mucho más que esa escopeta
y más que un cañon rayado
pueden matar de esos ojos
los irresistibles rayos.
ELENA. Intenta usted, señor mio,
catequizar al jurado?
Su falta es grave.
CARLOS. Lo sé.
ELENA. Introducirse en mis prados

para matar mis perdices!

CARLOS. Señora, si no las mato!

ELENA. Ya sé que de cuatro tiros,
que tira usted, yerra cuatro.
Pero peca de intencion.
Y los delitos frustrados
tambien merecen castigo.
Siéntese usted en el banco
de los reos.

LAURA. (Ap. á ella.) Pero, Elena!...

ELENA. Calla! Yo sé lo que hago.

CARLOS. Espero que usted consienta
que yo elija un abogado.

ELENA. Usted mejor que ninguno
desempeñará ese cargo.
Más vale que hable por sí
que no por boca de ganso.
Yo aquí soy el juez, usted (Á don Cárlos.)
el reo, tú el escribano. (Á Laura.)

ROQUE. Y yo cobro los derechos.

ELENA. Cómo se llama usted?

CARLOS. Cárlos
Montemar.

ELENA. Qué ocupacion?

CARLOS. La de los desocupados.

ELENA. Cuál?

CARLOS. Emborronar papel.

ELENA. Ah! ya: es usted literato?
De qué vive usted entónces?

CARLOS. Soy ademas propietario.

ELENA. Independiente?

CARLOS. Sí.

ELENA. Y nunca
ha sido usted empleado?

CARLOS. Ni gobernador siquiera.

ELENA. Pues, hombre, eso sí que es raro.
Qué renta?

CARLOS. Cuatro mil duros.

ELENA. Y qué edad?

CARLOS. Yo tengo...

ELENA. Alto!
No siendo usted mujer, creo

que el mentir le está vedado.

CARLOS. Juro decir la verdad.

ELENA. Pues bien, qué edad?...

CARLOS. (Consultando su reloj.) Treinta años,
quince dias y seis horas.
No puedo ser más exacto.

ELENA. Está bien. Venga la cédula
de vecindad.

CARLOS. No la traigo.

ELENA. Pague usted la multa.

CARLOS. Cómo?...

ELENA. Precisamente hoy es sábado,
y entre los más indigentes
hoy mis limosnas reparto.
La multa de usted será
un socorro extraordinario.

CARLOS. Señora, con mucho gusto.
Y á quién doy?... (Sacando una cartera.)

ROQUE. No hay que dudarlo.
Á mí!

ELENA. Si es para los pobres!

ROQUE. Y qué? Soy yo millonario?
Yo soy pobre vergonzante.

ELENA. No: pobre desvergonzado.
Á tu puesto, alguacil. Laura,
esto es propio de tu cargo.
Pide al reo una limosna
para esos desventurados.

LAURA. Yo? (Dios mio!) Ya ve usted... (Á Cárlos.)
me obligan... (Estoy temblando.)
(Tendiéndole la mano á Cárlos.)

CARLOS. (Qué mano!) Por Dios, Señora!
Retire usted esa mano;
porque si no, se la beso.

ELENA. Al órden el acusado!
(Á Laura.) Toma esa caja de dulces
para evitar el contacto.
(Laura toma de la mesa una caja de dulces y la presenta á Cárlos.)

CARLOS. Da usted ó pide?

ELENA. Ambas cosas.

CARLOS. Pues entónces tomo y pago.

(Toma la caja que le presenta Laura, saca de ella unos dulces y mete una carta y un billete de banco.)
Ricos dulces!

ELENA. (Que ha observado con atencion.) (Dos billetes...
Oh! y el uno no es de banco.)

CARLOS. (Ap. á Laura.) Va una carta para usted.

LAURA. (Id.) Pues pierde usted el trabajo.

CARLOS. Tome usted la caja al ménos.
(Queriéndosela dar.)

LAURA. Es inútil... la rechazo.

ELENA. Eh!... Qué es eso?

CARLOS. Que rehusa
mis billetes.

ELENA. (Alargando el brazo,) Pues yo en cambio...

LAURA. No: yo misma... (Ap. á Cárlos.) Solamente
por evitar un escándalo... (Tomando la caja.)

ELENA. Ahora bien: el tribunal,
sin haber deliberado,
sin escuchar el dictámen
de fiscales ni abogados,
lo que hace que no se duerma
de fastidio y de cansancio,
pues que convicto y confeso
espera el reo su fallo,
le condena á estar un dia
en esta casa de campo
y á que le sirva de almuerzo
todo lo que él ha cazado.

CARLOS. Piedad, piedad de mi estómago!

ELENA. (Á Roque.) Condúcele tú, entre tanto,
al calabozo.

ROQUE. Ya entiendo:
á la bodega.

ELENA. (Mirando á Roque.) (Es cristiano,
y desea para el prójimo
lo que para sí.) Al despacho
de mi difunto marido.

CARLOS. Pues, señor, vamos andando.
(Saluda cortesmente á las señoras y váse con Roque.)

ESCENA V.

LAURA, ELENA.

LAURA. Pero, Elena, esto es ridículo!
Qué idea se habrá formado?...
ELENA. (No cabe duda... Se aman...
Ella se obstina en negarlo,
mas yo le haré que confiese.)
Trae la caja.
LAURA. (Dándosela, despues de haber sacado la carta.)
Tén.
ELENA. (Examinándola.) Veamos...
Un billete... Pues y el otro?
LAURA. Qué otro?
ELENA. No dijo don Cárlos
mis billetes?
ELENA. Yo no sé...
ELENA. Sí tal: lo dijo y bien claro.
LAURA. Pues... no hay duda: ó él ó tú
os habeis equivocado.
ELENA. Puede ser. (No he visto nunca
mentir con igual descaro.)
Escucha: quieres casarte
con él?
LAURA. Qué pregunta!
ELENA. Al grano!
Dí sí ó no.
LAURA. De ningun modo.
ELENA. Á la una... á las dos...
LAURA. No alcanzo...
ELENA. Á las tres... me lo adjudico.
LAURA. Qué dices?
ELENA. Bien claro hablo.
LAURA. Quieres casarte con él?
ELENA. Por qué no? jóven, simpático...
LAURA. Bien; pero si él no te quiere...
ELENA. No espero hallar ese obstáculo.
LAURA. Cómo que no? Pues qué indicio,
dime, qué pruebas te ha dado?...
ELENA. Laura, cualquiera diria

que tú le amas.
LAURA. Yo?...
ELENA. Y tanto!
Parece que tienes celos.
LAURA. Celos yo! (Con risa forzada.)
ELENA. (Los tiene.)
LAURA. Vamos,
confiesa tú que le quieres.
Para qué andar con preámbulos?
ELENA. Pues mira... creo que sí.
LAURA. Qué amor tan veloz!
ELENA. Yo marcho
con el siglo: en tren directo,
con fuerza de mil caballos.
Conque dí: si yo le amara...
LAURA. Tú!
ELENA. Suponlo. En este caso
me cederias el puesto?
LAURA. Pero...
ELENA. Seria un gran rasgo.
LAURA. (Vaya, no faltaba más!)
ELENA. Eres tan buena...
LAURA. (No tanto.)
ELENA. Tan amable...
LAURA. Sentiria
que te lleváras un chasco.
ELENA. Yo creo que no.
LAURA. Quién sabe?
ELENA. Pues no retrocedo un paso.
LAURA. No le conoces.
ELENA. No importa.
LAURA. Piénsalo.
ELENA. Ya está pensado.
LAURA. Puede pesarte.
ELENA. Veremos.
LAURA. Los hombres...
ELENA. Sé que son malos.
LAURA. Y te atreves?
ELENA. Sí: me atrevo.
LAURA. Hay riesgo.
ELENA. Quiero arrostrarlo.
LAURA. Pero...

ELENA. Ó vencer ó morir.
LAURA. Prima...
ELENA. Ó sucumbo ó me caso. (Váse.)

ESCENA VI.

LAURA, deja que se marche Elena, y en seguida saca la carta de Cárlos, la abre y va á leerla; vacila, y por último se determina á quemarla, para lo cual se aproxima á la luz que hay ante la imágen. Despues, y cuando ha principiado ya á arder, la retira súbitamente y la lee, guardándola luégo.

«Si eres la flor, cuya existencia breve
amor sin fin consume,
quisiera ser el céfiro que bebe
su llanto y su permufe.
Si de la estrella de la tarde el vago
misterioso reflejo,
quisiera, oh, Laura, ser la onda del lago
que le sirve de espejo.
y si en la soledad tranquilas horas
hallas, y dulce abrigo,
cantar, si cantas, y llorar, si lloras,
quisiera allí contigo.
No comprendo el amor, la fé, la calma
sin tí, mi dulce amiga.
Fuerza es que vaya donde va mi alma;
fuerza es que yo te siga.»
—Á mi pesar me subyuga,
aunque en ocultarlo insisto.
Ah! Es él. Huyamos! (Alejándose.)

ESCENA VII.

LAURA, CÁRLOS.

CARLOS. (Me ha visto.)
LAURA. (No hay más medio que la fuga.)
CARLOS. Por qué se aleja de mí
y huye usted cuando me ve?
Por qué, señora?
LAURA. Y por qué

me persigue usted así?

CARLOS. Usted por lo visto ignora
que estoy aquí prisionero?

LAURA. Me retiro, caballero.

CARLOS. No se vaya usted señora.
Que pues tales pruebas hoy
recibo de indiferencia,
si le enoja mi presencia
quédese usted: yo me voy.

LAURA. Buen recurso por mi fé!
Si de tal modo se va,
mi prima sospechará...

CARLOS. Entónces me quedaré. (Breve pausa.)
Ya que al verme no se enfada
sin otro aviso no salgo.

LAURA. Va usted á decirme algo?

CARLOS. Absolutamente nada. (Sentándose.)

LAURA. Eso es dar en los extremos.

CARLOS. De no incomodarla trato.

LAURA. Hablando se pasa el rato.

CARLOS. De qué quiere usted que hablemos?

LAURA. Y he de decírselo yo?

CARLOS. Pues ya que en hablar consiente.
responda usted francamente.
Leyó usted mi carta?

LAURA. No.

CARLOS. Como otras mil fué al abismo
del olvido?

LAURA. La quemé.

CARLOS. Sin leerla?

LAURA. Y para qué,
si todas dicen lo mismo?
Por qué busca usted en mí
amor, cuando sin cesar
el mundo me ve llorar
al esposo que perdí?
En vano de su pasion
me pinta usted el exceso.

CARLOS. Mi carta no hablaba hoy de eso.
(Salvemos el pabellon.)

LAURA. Si es el pan de cada dia!

CARLOS. Ya! Con que usted se figura...

LAURA. Sin leerla estoy segura
de saber lo que decia.
CARLOS. Pues esta decia así.
(Como queriendo hacer memoria.)
(Buscaré giros amenos...
Ya que no me quiera, al ménos
que no se ria de mí.)
LAURA. Me va usted á recitar
su carta? Vaya una idea.
CARLOS. Si usted no se opone...
LAURA. Sea.
CARLOS. Pues á empezar.
LAURA. Á empezar.
CARLOS. (Como recordando el contenido del billete.)
«Señora... llegó la hora.
Usted me ha puesto en un brete.»
LAURA. Así empezaba el billete?
CARLOS. Así empezaba, señora.
LAURA. Por el principio graduo
que he de pasar un buen rato.
CARLOS. Continúo mi relato?
LAURA. Sí, señor.
CARLOS. Pues continúo.
«Busqué remedio á mi mal
y al fin encontré el remedio.
No habia término medio:
el tálamo ó el canal!
Ví que era usted mi verdugo
y dije: el tormento cese!»
LAURA. Pero, hombre, qué estilo es ese?
CARLOS. Estilo de Victor Hugo.
«Vivir muerto entre los vivos
era la existencia mia.
Suerte fatal!» Y aquí habia
siete puntos suspensivos.
Los puntos siempre me han dado
un resultado perfecto.
Como que hacen el efecto
de un suspiro prolongado.
—«Y no han de acabar mis penas?
Si: lo juro por quien soy!
Huiré de la ingrata. Hoy

romperé al fin mis cadenas.
La olvidaré, ya que labra
mi desdicha su rigor.
Todo lo vence el amor!»

LAURA. Pues! Ó la pata de cabra.

CARLOS. Y dicho y hecho: hallé el rastro
de otro ser que amor me infunde.
Que cuando un astro se hunde
brilla en el cielo otro astro.
La prima de usted me anima.
Es un brillante partido.

LAURA. Hola!

CARLOS. Y no hay más: me decido
por su interesante prima.
De mi deidad patronímica
quiero arrojarme á los piés.
(Echándose á los piés de Laura.)

LAURA. Y eso que hace usted, qué es?

CÁRLOS. Esto es ensayar la mímica.

LAURA. Basta ya! Si de mi amor
nunca ha sido su alma esclava,
por qué fingir que me amaba?

CARLOS. Es que yo soy buen actor.
En mi pecho siempre hay hueco
para quien mi amor no eluda.
La ví á usted jóven y viuda,
y dije... aquí no peco.
Y la hice á usted el amor
sin temor á su desden.
Si usted me queria, bien;
y si no, tanto mejor.
No le gusto á usted y es justo
puesto que al difunto adora;
aunque á la verdad, señora,
no le alabo á usted el gusto.
Su pecho es un baluarte:
que no le rindo sé hoy.
Pues bien, señora: me voy
con la música á otra parte.

LAURA. (Finje desden, é imagino
que es por tenderme una red.)
Y si yo le amase á usted?

CARLOS. No haga usted tal desatino.
LAURA. Mas si un dia el alma mia
cede al que su amor implora...
CARLOS. Haga usted, por Dios, señora,
que nunca llegue ese dia.
Porque es posible quizás
que entónces le hiciese un feo.
Si á mí la última que veo
es la que me gusta más.
Yo de amor ardo en la sed.
Usted no es del todo fea;
mas la primera que vea
me gustará más que usted.
Y teniendo ese capricho...
—pongo fin á mi discurso—
no nos queda otro recurso
que separarnos. He dicho.
LAURA. Está bien.
CARLOS. Llegó la hora
y sus órdenes espero.
LAURA. Gracias. Adios, caballero.
CARLOS. Á los piés de usted, señora.
LAURA. (Sin ver mi inquietud se va.)
CARLOS. (La perdí!)
LAURA. (Mintió su fe!)
CARLOS. (Mas qué digo!... Volveré.) (Yéndose.)
LAURA. (Mas qué temo!... Volverá.)

ESCENA VIII.

CÁRLOS, LAURA, ELENA.

ELENA. Alto ahí, señor don Cárlos!
—Cómo! Le ves que se escapa (Á Laura.)
siendo nuestro prisionero
y no llamas á la guardia?
Nuestros colonos celebran
hoy tus cumpleaños, Laura,
y á más el santo patrono
de este lugar de la Alcarria.
Hay un baile en que vendrán
una porcion de muchachas,

y yo por tí voy á hacerles
los honores de la casa.
—Pero qué hace usted, don Cárlos,
sentado en esa butaca?
Se duerme usted?

CARLOS. No, señora.
Solamente descansaba.
Estoy algo fatigado.

ELENA. Ya lo creo! No me extraña.
Esas son las consecuencias
de su aficion á la caza.
Mas la dolencia no es grave,
y me encargo de curársela
por el sistema homeopático,
que es el que está más en práctica.

LAURA. Cómo?

ELENA. Quiere usted bailar
conmigo una contradanza,
de esas en que se columpian
dos almas enamoradas,
y hacen salir de los labios
balbucientes las palabras,
y son fuego los alientos,
y rayos son las miradas?

LAURA. Lo pintas tan á lo vivo,
que si alguno te escuchara...

ELENA. Es que, aunque viuda, recuerdo
el tiempo en que fuí muchacha;
y, en fin, este caballero
es mi pareja.

CARLOS. Mil gracias.

ELENA. Si tú no quieres bailar, (Á Laura.)
te quedas en esta sala,
y si en la tristeza gozas,
te entristeces á tus anchas.
Con que vámonos nosotros? (Á Cárlos.)

CARLOS. Señora!... (Ofreciéndole el brazo.)

LAURA. (Y se va!)

ELENA. Adios, Laura.

ESCENA IX.

LAURA.

Se va con ella... Los dos
me dejan abandonada.
Qué importa? Si ellos me dejan
mi tristeza me acompaña.
—Qué hermoso dia de otoño!
Qué risueño panorama!
La naturaleza toda
viste sus más ricas galas.
Yo en tanto con mis recuerdos
vivo triste y solitaria,
sin porvenir, sin familia,
sin amor, sin esperanzas...
Parece que hoy el destino
hace mayor mi desgracia.

ESCENA X.

LAURA, ROQUE como ablando á gentes de fuera.

ROQUE. Muy bien, señora, muy bien!
(Mirando hácia afuera.)
LAURA. Ah! Eres tú? Qué dices?
ROQUE. (Bajando á la escena.) Nada...
Miéntras usía está aquí
hecha un arroyo de lágrimas,
ella brinca y se divierte
y el otro no le va en zaga.
Ella rie y él la imita
y ambos...
LAURA. Pero de quién hablas?
ROQUE. De la señorita Elena,
que si no mienten las trazas.
pronto deja de ser viuda.
LAURA. Cómo?
ROQUE. Es claro: si se casa...
LAURA. Casarse!...
ROQUE. Justo.

LAURA. Con quién?
ROQUE. Toma! Con el de la caza;
con el que apunta y no da...
el señorito de marras.
LAURA. Mi prima iría á casarse
con un jóven, á quien trata
hace dos horas?
ROQUE. Es cierto...
Pero si usía bajara
y los viera agarraditos...
LAURA. Cómo! Bailan?
ROQUE. Que si bailan?
No sé como tienen piernas.
Vuelta... y vuelta... y no se cansan.
Si su difunto marido
pudiera ver lo que pasa...
LAURA. Pero ella es viuda.
ROQUE. Es verdad.
Sin embargo, fué casada.
Y usía sabe muy bien
que á la mujer Dios le manda
ser siempre fiel á su esposo.
LAURA. Aún despues de muerto?
ROQUE. Vaya!
Aún despues de muerto: vivo
maldito si tiene gracia.
Aunque es verdad que hay algunas
que ni aún en vida... En fin, basta.
Como yo, pongo por caso,
me muriera, y se casara
con mi mujer otro hombre,
era yo capaz... caramba!
de venir todas las noches
sólo para atormentarla.
Pero yo haré lo posible
por ahorrarme esa embajada.
Muriéndose ella primero
creo que ya no hará falta...
LAURA. Roque, tienes unas cosas...
ROQUE. Ay! Si todas imitaran
á usía... usía si que es
una viuda...

LAURA. Vamos, calla!
ROQUE. Ser fiel á un marido viejo!
Eso se llama constancia.
LAURA. Roque!
ROQUE. Pudiendo casarse
con quien le diere la gana.
LAURA. Roque!
ROQUE. Ir vestida de negro
que le hace á usía una cara
tan fea, cuando podia
estar usía más guapa!...
LAURA. Roque, eres insoportable;
me fastidias y me cargas
con tu moral y tus cuentos,
y aun más con tus alabanzas. (Váse.)

ESCENA XI.

ROQUE.

Fiése usted en mujeres!
Si todas están cortadas
por un patron! Doña Elena,
que parecia una santa,
es peor que mi mujer,
y eso que es una lagarta...

ESCENA XII.

ROQUE, ELENA, D. CÁRLOS.

ELENA. Roque, en cuanto esté el almuerzo
avísanos.
ROQUE. Bien, mi ama.
(Ahora va á almorzar con él...
y él ocupará la plaza
del difunto... y si no fuera
más que en la mesa...)
ELENA. (Viendo que no se ha ido Roque.)
Hombre, anda! (Váse Roque.)

ESCENA XIII.

ELENA, D. CÁRLOS.

ELENA. (Ella me ocultó su pena;
más yo tomaré el desquite,
aunque al sonsacarle, imite
el canto de la sirena.)
Miéntras que el almuerzo viene
podremos tomar asiento.
CARLOS. (Sentándose.) No vendrá mal un momento.
ELENA. (Bien ganado se lo tiene.)
CARLOS. Todo el cuerpo se me tronza...
ya se ve... el calor... la sed...
ELENA. Como que ha bailado usted
lo mismo que una peonza.
Y, aunque peque de importuna,
se ha divertido usted?
CARLOS. Si.
ELENA. Y de las que habia allí
le ha gustado á usted alguna?
CARLOS. No. Ningun rostro encontré
que despertara en mi ideas...
Todas eran súcias, feas...
ELENA. Muchas gracias!
CARLOS. No hay de qué.
Me aburrí hasta lo infinito
entre aquellas gentes lácias...
ELENA. Pues por eso dije: gracias.
CARLOS. Pues no hay de qué, le repito.
Habia allí cada pié!...
ELENA. Grandes?
CARLOS. Mucho.
ELENA. (Mostrando la punta del suyo.) Alguno habria...
CARLOS. Cada mano!...
ELENA. (Entre dientes.) Pues la mia...
CARLOS. Qué horror!
(Sin apercibirse de lo que dice Elena.)
ELENA. Gracias!
CARLOS. No hay de qué.
Mas quién la hermosura va

á buscar entre esas breñas?
Al fin... toscas lugareñas.

ELENA. Alguna escepcion habrá.

CARLOS. No aludia á usted, señora,
al decir mi parecer.

ELENA. Se piensa usted detener
mucho tiempo aquí?

CARLOS. Una hora.

ELENA. (No hay que perder tiempo.)

CARLOS. Hoy salgo
para Madrid.

ELENA. Pero el *quid*
es que al venir de Madrid
debió usted venir por algo.

CARLOS. Por algo vine sin duda.

ELENA. Ya comprendo... alguna bella...
Vamos á ver, ¿quién es ella?

CARLOS. (Qué preguntona es la viuda!)

ELENA. Y está en esta posesion
(Así le tiendo una red...)
la mujer á quien usted
consagra su corazon?

CARLOS. Tal vez... (Cuidado si es terca!)

ELENA. (No perdamos coyuntura.)

CARLOS. Rindo culto á la hermosura
de alguna que está muy cerca.
(Acentuándolo.)

ELENA. Ah! Ya: conque vive aquí?
Cosa más particular!...

CARLOS. Es el sol de este lugar.

ELENA. Sol? Pues yo nunca creí...

CARLOS. La adoro.

ELENA. Aplaudo su amor.

CARLOS. La admiro.

ELENA. Le alabo el gusto.

CARLOS. Tiene tanto ingenio!...

ELENA. Es justo.

CARLOS. Tal gracia!...

ELENA. Es conocedor.

CARLOS. Mas mi amor por ella crece
cuanto más viéndola sigo.
Qué mano tan bella!

ELENA. Digo...
CARLOS. Qué lindo pie!...
ELENA. Me parece...
CARLOS. Pero adoro un imposible;
tiene el corazon de roca.
ELENA. Creo que usted se equivoca.
CARLOS. Ay! No: es ingrata, insensible.
ELENA. Usted es jóven y rico,
y ante una pasion tan honda...
CARLOS. Cree usted que corresponda?...
ELENA. Pues no! (Bien claro me explico.)
Deje usted de ser apático
y de temer sus enojos.
No le han dicho ya sus ojos
que le es usted muy simpático?
CARLOS. Temo...
ELENA. No tema usted nada,
ni su confesion eluda.
CARLOS. Pero...
ELENA. Quiere usted sin duda
que me ponga colorada?
CARLOS. Cómo! Piensa usted que yo?...
ELENA. Pues!
CARLOS. Que yo la amo á usted?
ELENA. Toma!
CARLOS. Pero eso será una broma?
ELENA. Broma?
CARLOS. Vaya un *guid pro quo*!
ELENA. Segun eso, usted no me ama?
CARLAS. No tal; y en vano me asedia.
ELENA. Ah! Conque no? (Esta comedia
hay que convertirla en drama.)
Ah! (Fingiendo ponerse mala.)
CARLOS. Señora!...
ELENA. Pierdo el juicio!
Qué vergüenza! Y no hay un rayo
que me extermine! (Un desmayo
y consumo el sacrificio.)
Uf!... (Como si fuera á morder.)
CARLOS. Señora!...
ELENA. Arde mi frente...
Y así á una dama se humilla!...

—Acerque usted una silla:
que va á darme el accidente.

ESCENA XIV.

DICHOS, luégo LAURA y ROQUE, asomándose por distintas puertas.

CARLOS. Caracoles! Eso no!
ELENA. Mi razon se turba ya.
CARLOS. Señora!...
ELENA. Que ya me da!...
CARLOS. Señora!...
ELENA. Que ya me dió!
CARLOS. Recobre usted el sentido!
Si yo la quiero á usted mucho!
(Aparece Laura.)
Si la idolatro!
LAURA. (Qué escucho!)
Bien, don Cárlos! (Presentándose.)
CARLOS. (Me he lucido!)
LAURA. Qué cariñoso interés!...
CARLOS. Le juro...
LAURA. Estése usted quieto.
ELENA. (He conseguido mi objeto:
Laura le ha visto á mis piés.)
LAURA. Conque á las dos? No es hidalgo
su porte.
CARLOS. Sólo á usted quiero.
ROQUE. (Presentándose; pero habiendo aparecido ántes.)
Conque á las dos, caballero!
CARLOS. Ah! bribon! (Creyendo que se burla de él.)
ROQUE. Sí: échame un galgo.
(Cárlos echa á correr detrás de Roque; y desaparecen ambos.)

ESCENA XV.

ELENA, LAURA.

LAURA. Nunca lo hubiera creido.
Falsa! Desleal! Traidora!

ELENA. (Me parece que ya es hora
de recobrar el sentido.)
Dónde estoy? (Fingiendo volver en sí.)
LAURA. Dí que no es
cosa que á ninguno asombre,
ver en pleno dia á un hombre
arrodillado á tus piés!
ELENA. Conque merece reproche
que él esté en mitad del dia
á mis piés? Peor seria
que estuviese á media noche.
No te ofrecí yo su mano?
Prueba esto algun egoismo?
Y tú qué hiciste? Lo mismo
que el perro del hortelano.
Decir á todo que no,
que era como si dijeras:
ni quiero que tú le quieras
ni quiero quererle yo.
Casarte!... Qué necedad!
Escarnecer la memoria
de tu esposo que esté en gloria!...
Seria una iniquidad.
Mas de pronto á Belcebú
la viuda austera se dió!
Por qué? Porque acepto yo
lo que no has querido tú.
Injustas son hoy tus quejas
é inútiles por demás,
porque yo no tomo más
que aquello que tú me dejas.
LAURA. Elena, tienes el don
de ganar los corazones.
Más que tus reconvenciones
merezco tu compasion.
ELENA. Pero tú todo lo abultas
y llenas de inconvenientes.
Si eres libre, por qué mientes?
Si le amas, por qué lo ocultas?
LAURA. Le oculto la pasion mia
en pena de haberle amado
cuando amarle era un pecado,

cuando mi esposo vivia.
Luché y venció la razon.
Pero ay! en vano me pinto
como un crímen el instinto
de mi pobre corazon.
Le amo.

ELENA. (Al fin habló.) Es segura
tu dicha: él tambien te adora.
—Don Cárlos? (Llamándole.) Llegó la hora!
(Aparecen D. Cárlos y Roque.)
Bendiga usted su ventura! (Á Cárlos.)

ESCENA ÚLTIMA.

TODOS.

CARLOS. Debo dar gracias á Dios?
Mi amor un premio ha logrado?
LAURA. Hé aquí el billete quemado.
ELENA. Bien dije yo que eran dos.
ROQUE. (Entre dientes.) Muestran dolores agudos
y es cada mujer un Judas.
Si no debia haber viudas!
No, señor: no más que viudos.
ELENA. Qué murmuras por lo bajo? (Á Roque.)
ROQUE. (Mujeres!) Que el té se enfria.
(Enviudar para... á la mia
yo le ahorraré ese trabajo.)
ELENA. (Á Laura.) Vamos, alegrarte puedes.
No quiero ya verte triste.
(Adelantándose al público.)
Ah! Dice que eso consiste
únicamente en ustedes.

FIN.

;unda cenicienta.
ór cuna.
oza del almadreno.
atriotas.
izos del vicio.
nolinos de viento.
;enda de Corrclargo.
uz de oro.
ja del regimiento.
isas de mi mujer.
ven hijos.
los madres.
ja del Rey René.
extremos.
utera de Murillo.
ntinera.
nganza de Catana.
arquesita.
ovela de la vida.
rre de Garan.
ave sin piloto.
migos.
idia en el campamento, ó
ías de Africa.
riados.
aballeros de la niebla.
cala de matrimonio.
rre de Babel.
iza del gallo.
esobediencia.
iena alhaja.
ña mimada.
naridos (refundida.)
amá.
le ojo.
o y mi sobrina.
n Zurbano.
y María.
id en 1818.
id á vista de pájaro.
sobre hojuelas.
res de Polonia.
ll ó la Emparedada.

Miserias de aldea.
Mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa.
Olimpia.
Propósit de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.
Por una pension.
Para dos perdices, dos.
Préstamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convido al Coronel!...
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Ribal y amigo.
Rosita.
Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid.)*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.

Trabajar por cuenta ajena.
Tod unos.
Torbellino.
Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retratro á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer mistoriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

ica y Medoro.
s de buena ley.
l mas feo.
les y cuchilladas
yina la Gitana.
lo y Marte.
y Flora.
;enando.
Mariquita.
Crisanto, ó el Alcalde prodor,
Pascual,
chiller,
ctrino.
ayo de una ópera.
esero y la maja.
ro del hortelano.
ata y en Marruecos.
n en la ratonera.
os de carnaval.
irio (drama lírico.)
ctillon de la Rioja *(Música.)*
conde de Letorieres.
ndo á escape.
itan español.
neta.
ubre feliz.
allo blanco.
gial.
mo mono.
ner vuelo de un pollo
Pinto y Valdemoro.
gnetismo... ¡animal!
fa de la calle Mayor.
astas del toro.

El mundo nuevo.
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapies.
El amor por los cabellos.
El mudo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo.
Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. *(Música.)*
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Lo herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.)*
Matilde y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dio quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Peluquere y marqués.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	S. Ruiz.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Marti.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	J. Gossart.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almería.	M. Alvarez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Avila.	S. Lopez.
Avilés.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I Cerdá.
Bejar.	J. Teixidor.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	H. G. Perez.
Cádiz.	V. Morillas y Compañia.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres,
Cartagena.	J. Pedreño.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N, Taxonera.
Figueras.	M. Alegret.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora:
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	M. Lopez y Compañia.
Haro.	P Quintana.
Huelva.	J. P. Osorno:
Huesca.	R. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Las Palmas (Canarias)	J. Urquia.
Leon.	Miñon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	J. M. Caro.
Logroño	P. Brieba.
Lorca	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y F. de Moya.
Manila (Filipinas).	A. Olona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D, Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert,
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Pontevedra.	J. Bucetа Solla y Comp.
Priego (Córdoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. Maria.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez,
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	J. Gay.
S. Ildefonso (La Granja)	J. Aldrete.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. Hernandez.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	L. Poblacion.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de la Cruz
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I, Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz.
Vich.	Soler, Hermanos.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	J. Oquendo.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerias de la Viuda é Hijos de Cuesta, y de Moya y Plaza, calle de Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo; de L. Lopez, calle del Cármen, y de M. Escribano, calle del Príncipe.